



## ‘Intelligence cuirasse’: Un ajuste de cuentas tardío con el Movimiento Juvenil

X Jornadas de Investigación de Filosofía de la UNLP

Mariela Vargas (UNSa-CONICET)

marielasvargas@hotmail.com

### Walter Benjamin y el movimiento juvenil

La participación del estudiante Walter Benjamin en el *Jugendkulturbewegung*, el movimiento juvenil liderado por el pedagogo y reformador Gustav Wyneken<sup>1</sup> constituye un aspecto poco estudiado de su vida y su producción, sobre el que recayó también cierta censura por parte de sus comentaristas. Aquel compromiso fue desestimado como un producto de unefusividad inmadura, de un *pathos* juvenil y considerado con recelo a causa de sus resabios elitistas e idealistas y, si bien Benjamin formaba parte del ala izquierda del movimiento, la que rechazaba toda forma de instrumentalización o subordinación a partidos políticos, la cercanía de algunos cuadros del movimiento juvenil con grupos que luego integrarían la juventud hitleriana contribuyó a la marginación de los escritos benjaminianos de ese período<sup>2</sup>. El corpus benjaminiano de este período fue relegado así a un lugar anodino y sus textos reducidos a canchales de las que se extraen motivos y figuras que constituirían meras prefiguraciones de formulaciones de madurez y cuya adecuada legibilidad sólo se lograría bajo la luz arrojada por su obra posterior.

La práctica editorial de los *Gesammelte Schriften* reforzó también esta mirada al reunir los trabajos del Benjamin temprano bajo la rúbrica: “Frühe Arbeiten zur Bildungs- und Kulturkritik”<sup>3</sup>, sin diferenciación temática alguna. Consecuentemente, el nacimiento y el

---

<sup>1</sup> Sobre los movimientos juveniles y estudiantiles alemanes véase: Dudek, *Jugend als Fetisch. Walter Benjamin und Siegfried Bernfeld. Jugendprotest am Vorabend des Ersten Weltkrieges*, 2002.

<sup>2</sup> Dos trabajos constituyen una excepción a la forma tradicional de recepción de la obra del Benjamin temprano: Regehly, Thomas: “Schriften zur Jugend”, en: Burkhardt Lindner (Ed): *Benjamin-Handbuch. Leben. Werk. Wirkung*, Metzger, Stuttgart-Weimar 2006, pp. 107–117; Hillach, Ansgar: “‘Ein neu entdecktes Lebensgesetz der Jugend’. Wynekens Führergeist im Denken des jungen Benjamin”, en: Garber, Klaus (Ed): *global benjamin, Internationaler Benjamin-Kongress München 1992*, Munich, 1999, pp. 873–890.

<sup>3</sup> Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, tomo II-1, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, pp. 7-88. Las citas de las obras de Benjamin se citan en la edición alemana original, de acuerdo al modo estándar, indicando con números romanos el tomo y con números arábigos, las páginas. Todas las traducciones han sido ligeramente modificadas cuando se lo consideró necesario.

“desarrollo del pensamiento originario”<sup>4</sup>del autor Walter Benjamin fue diferido y fijado también en una fecha concreta, 1915, luego de la ruptura con Wyneken y el *Jugendbewegung*<sup>5</sup>. A esta operación de construcción del autor Walter Benjamin contribuyó en gran medida Theodor Adorno, quien se consideraba a sí mismo su primer crítico y discípulo. En la “Introducción a los *Escritos* de Benjamin”, una selección de textos editados en 1955, con la que se buscaba no sólo volver accesible al público la dispersa, hasta ese momento, obra benjaminiana, sino fijar una imagen del autor y su obra, Adorno reduce la experiencia militante de Benjamin a una expresión de la “necesidad de autoridad, en el sentido de cobertura colectiva”, una confusión psicosocial propia de las contradicciones del “individuo burgués pensante, que se vuelve cuestionable hasta lo más íntimo sin que se haga presente un algo supraindividual en la existencia en el que el sujeto individual se encuentre espiritualmente elevado sin represión”<sup>6</sup>. El paso por el *Jugendbewegung* sería expresión tanto de fervores juveniles todavía perdonables, como de las aporías resultantes de su pertenencia objetiva de clase. Si se tiene en cuenta que la llamada a que la juventud ‘despierte’ era una pathosformel de la “völkische Jugend”, opuesta a la burguesía, la democracia y la racionalidad,<sup>7</sup> no sorprende el interés de Adorno en separar a Benjamin de estos movimientos.<sup>8</sup> Sin embargo, entre 1911 y 1915, es decir, entre los 19 y 23 años, el estudiante Walter Benjamin, que se declara “fanático seguidor” de Wyneken, despliega una fecunda actividad política, filosófica y literaria en diversas revistas y otros órganos de difusión ligados al *Jugendbewegung*, que no ha sido considerada todavía en su significado y autonomía. Sin embargo, la discusión de las reflexiones benjaminianas sobre el movimiento juvenil no es tan relevante desde el punto de vista biográfico como desde el

---

4 Cf. „Anmerkungen der Herausgeber“ en: GS II, p. 818.

5 Wizisla, Erdmut: “‘Die Hochschule ist eben nicht der Ort, zu studieren’. Walter Benjamin in der freistudentischen Bewegung” en: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin. Geisteswissenschaftliche Reihe*, Jg. 36 (1987), Heft 7, pp. 616–623, aquí: p. 616.

6 Adorno, Theodor: “Introducción a los *Escritos* de Benjamin (1955)” en: *Sobre Walter Benjamin*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 48.

7 Heinz Pächter, „Der Kampf der Generationen“ en: *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*, B20. Koebner, Th. (ed) p. 230. Citado por Janz, R.; Koebner, Th. (Hg) *Mythos Jugend*, p. 11.

8 Como señala Astrid Deuber-Mankowsky, Benjamin pertenecía al ala izquierda de los movimientos juveniles, que luchaba contra la instrumentalización partidaria de los grupos estudiantiles, por la autonomía y autoadministración del movimiento y que estaba abierto a la participación de jóvenes proletarios y judíos. Cf. Deuber-Mankowsky, *Der frühe Walter Benjamin und Hermann Cohen. Jüdische Werte, kritische Philosophie, vergängliche Erfahrung*, 2000; Dahlke por su parte, diferencia entre el programa del Círculo de George y la propuesta de formación de elites intelectuales en “La vida de los estudiantes” Cf. Birgit Dahlke, *Jünglinge der Moderne. Jugendkult und Männlichkeit in der Literatur um 1900*, 2006: 229. Benjamin se oponía también a los diversos intentos de cooptación nacionalista de la juventud por parte de algunos de sus líderes (GS II, 66. “La juventud se mantuvo en silencio”).

teórico. La filosofía de la juventud benjaminiana no sólo permite comprender mejor la singularidad de su obra temprana, sino que es sintomática de las ideas y los conflictos de la época. Así, el eco del destino de la juventud y de la Idea de la Juventud, que atraviesa e inspira a toda una generación no cesará de resonar en los escritos de Benjamin.

En este trabajo intentaré mostrar que el encendido intento de intervención política que representaban los escritos del joven Benjamin dentro del *Jugendbewegung* estaba exento de tensiones y contradicciones que sólo fueron elaboradas paulatinamente y a lo largo de décadas. La ambivalencia en torno a la figura de un despertar de la juventud es notable ya en los primeros textos. En esta ocasión me concentraré principalmente en dos de ellos: *La Bella Durmiente* (GS, II: 9-11), publicada en 1911 bajo el pseudónimo de 'Ardor' y una reseña sobre la edición alemana de los *Pensieri* de Giacomo Leopardi escrita en 1928 (GS, III: 118-119). El primero condensa en una imagen, la de la bella durmiente, el rol transformador asignado a la juventud, el segundo reúne en otra, la del ángel irónico, la crítica benjaminiana al *Jugendbewegung*. Este último texto constituye un ajuste de cuentas retrospectivo con el movimiento juvenil y su metafísica de la juventud, a la vez que pretende brindar un diagnóstico de su presente político. En la reseña de Benjamin personalidad y obra de Leopardi son caracterizados como 'juveniles', su inteligencia es presentada bajo la figura de la coraza y es contrapuesta a la inteligencia-espada, propia de otro escritor de aforismos, Baltasar Gracián, quien encarna al hombre que alcanzó la madurez.

La presencia en la reseña sobre los *Pensieri* y en escritos posteriores de referencias y huellas que remiten a los conceptos y problemas de la época de su militancia juvenil permite cuestionar la idea de que el alejamiento de Benjamin del *Jugendbewegung* se produjo abruptamente y sin dejar rastro tras la ruptura con su líder, Gustav Wyneken<sup>9</sup>, luego de éste se pronunciara a favor de la guerra. Sin embargo, la representación de Benjamin de este quiebre como el de un pasado al que jamás volvería<sup>10</sup> merece ser relativizada. La tarea de elaboración y crítica de aquella verdadera 'metafísica de la juventud' y de sus consecuencias políticas no finalizó con aquella ruptura, sino que se extendió durante décadas, de modo que es posible encontrar

---

<sup>9</sup> Cf. La carta de despedida de Benjamin a Wyneken del 09.03.1915 (GB, 1: 263-265).

<sup>10</sup> Cf. Carta de Benjamin a Scholem GB, 1: 432s.

referencias a esta cuestión diseminadas en la producción benjaminiana de los años veinte y treinta y en el *Libro de los Pasajes*.<sup>11</sup>

### **Metafísica de la juventud**

Junto con la autoconciencia de su misión renovadora el movimiento juvenil había asumido también las promesas y con ellas, la crisis del siglo que despuntaba. Ella enfrentaba el desafío que significaba el desmoronamiento de las estructuras, valores y formas de organización tradicionales de la sociedad alemana a raíz del avance del capitalismo. Las instituciones conocidas se habían mostrado incapaces de dar respuestas satisfactorias a las transformaciones sociales ocurridas durante el proceso de modernización alemán, de modo que el recurso a la herencia cultural como lugar de los valores absolutos era parte de la pugna por el liderazgo sociopolítico. El signo de la época era la fusión entusiasta de modernidad y juventud y la idealización del vigor de ésta última era tanto una reacción frente al discurso de la decadencia de occidente (Spengler) como el reverso de sus encarnaciones románticas en las figuras del cansancio vital, el debilitamiento y la apatía propias de la figura del joven poeta melancólico<sup>12</sup>. La crítica al mecanicismo, el materialismo y la decadencia, a la que los movimientos juveniles oponían la creación, el primado del espíritu, la pureza y una vida ligada a la naturaleza, los acercaba a la crítica de la civilización del pesimismo conservador<sup>13</sup>. La lucha por el liderazgo condensaba la voluntad de transformar la sociedad de la joven generación dentro la burguesía educada (Bildungsbürgertum), cuyo método era el de la educación espiritual de los jóvenes. Es así que diferentes movimientos juveniles, Wandervogel, Pfadfinder, etc, se disputaban la definición de los valores propios de la juventud y buscaban encarnarlos.

Benjamin no era ajeno a este movimiento mitificador de la juventud, rico en elementos culturales, que la equiparaba, bajo la influencia de las novelas de Carl Spitteler, a un nuevo Prometeo, y escribía, bajo el seudónimo de 'Ardor', para el periódico estudiantil "El comienzo" [*Der Anfang*], con el objetivo de lograr que la juventud despierte al espíritu y sí misma. Las primeras reflexiones filosóficas de Benjamin giraban en torno a

---

<sup>11</sup> Cf. GS II, 392-399; GS V, 686.

<sup>12</sup> Ver al respecto la narración irónica de Benjamin titulada "El hipocondríaco en el paisaje" en GS, VII: 641s.

<sup>13</sup> El volumen editado por Koebner, Trommler y Janz recoge una serie de estudios sobre los movimientos juveniles en Alemania entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Cf. "Mit uns zieht die neue Zeit". *Der Mythos Jugend*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 1985.

una ‘metafísica’ de la Juventud y a una “voluntad de juventud” (GS II, 97), que sería la expresión privilegiada de la filosofía y de la sociedad venideras. Exaltado por una idea inflamada de la juventud Benjamin pronosticaba el avance inexorable hacia una “era de la juventud” (GS, II: 9) en la que ésta recibiría al Espíritu (Geist).

La tensión entre el espíritu y la experiencia se hace palpable en todos escritos de este período de la producción benjaminiana y en particular en el ensayo *Experiencia* (GS II, 54-56), donde la palabra “espíritu” aparece dieciséis veces en el texto. De hecho, la falta de experiencia es el fuerte de la juventud, tal como es conjurada por Benjamin, pues sólo el joven inexperto es capaz de dirigirse hacia los valores absolutos del “sentido, lo bueno, lo bello” (GS, II: 55) que, como tales, son “inexperimentables” (GS, II: 55) e inalcanzables por el adulto y sus vivencias desgastadas y resignadas. El desafío de la juventud era encontrar un lenguaje propio que hiciera lugar a esta espera e hiciera frente a “aquella poderosa ideología formada por la experiencia, la madurez, la autoridad y la buena voluntad de los adultos” (GS, II: 67) de modo que “algún día [...] la juventud pueda hablar” (GS, II: 67).

Frente a la “máscara” [...] “siempre igual, inexpresiva, impenetrable” (GS, II: 54), que constituye la experiencia en los adultos, Benjamin reivindica para la juventud el derecho a una experiencia propia, cuyo contenido vendría, sin embargo, dictado por el espíritu, y sólo éste brindaría consuelo a la “tristeza” y sentido a la “vida, a la suma de nuestras experiencias” (GS, II: 55). El estallido de la guerra, cuya violencia, según Benjamin, dejó a aquella generación privada de la posibilidad de hacer nuevas experiencias, acabaría brutalmente con los sueños de la juventud y pondría en jaque al discurso sobre la espera del espíritu. Aquella búsqueda de un lenguaje de la juventud, del cual Benjamin junto con su amigo Fritz Heinle, buscaban ser los principales representantes, se vería también truncada. A este despertar abrupto de la juventud le siguió sólo el silencio (Felman, 1999: 223).

### **La juventud durmiente**

Uno de los aspectos más llamativos de la metafísica benjaminiana de la juventud es la tensión existente entre la efervescencia viril y emancipadora y su expresión en una figura femenina como la Bella Durmiente. Tal es el título del primer texto teórico que Benjamin publica en Marzo de 1911 en la revista *Der Anfang* (El Comienzo) bajo el seudónimo de ‘Ardor’. La princesa del cuento infantil, pasiva y expectante, encarna la

posición de la juventud en la “lucha por la responsabilidad” (GS, II: 54) que le era negada por la generación de los mayores: Ella “duerme y no sabe que el príncipe se acerca ya a liberarla” (GS, II: 9); destinada a “tejer y moldear la historia universal” (GS, II: 9), debe ser primero ella misma rescatada, despertada al “sentimiento de comunidad” y al “sentimiento de sí misma” (GS, II: 9).

Si bien el despertar era una figura ambivalente a finales del siglo XIX, que cobijaba tanto el inicio y la novedad como el cansancio de la época, tampoco el sentido del sueño era unívoco. Éste condensaba tanto la somnolencia e inacción melancólicas, producto del pesimismo con el la juventud reaccionaba frente a la violencia de lo fáctico, como la espera delicada y extasiada en un voluptuoso mundo de ensueños. Una de estas modulaciones posibles del sueño de la juventud era la del ideal en su pureza no alterada por los obstáculos de la experiencia, por las limitaciones que impone su realización en el mundo real, siempre incompleta e impura. A través del sueño la Bella Durmiente escapa a la vez del paso del tiempo y de la muerte, sin renunciar por ello a su promesa de redención. El precio de su asilo estético, del sueño que la mantiene eternamente joven, es la inacción. En síntesis, la imagen de la bella durmiente es la imagen de lo incondicionado en su imposibilidad de realización absoluta, de la pura “voluntad romántica y juvenil” (GS, II: 46). A pesar de que las posibilidades del despertar parecían comprometidas por la naturaleza misma del sueño, Benjamin confiaba en la misión de la escritura para contribuir a que la juventud despierte. Este ardor literario juvenil se expresaba fundamentalmente en la búsqueda de un lenguaje propio, como una lucha por establecer el significado y la dirección de los cambios socio-culturales en la Alemania moderna.

Más de una década más tarde, cuando Benjamin reescriba el cuento de la Bella Durmiente<sup>14</sup>, luego del rechazo de su intento de *Habilitation* en la Universidad de Frankfurt con su libro sobre el *Trauerspiel*, no cambiará el personaje principal del cuento, la princesa, quien sigue sumida en su sueño, sino el modo en que es despertada

---

<sup>14</sup> Cf. GS, I: 901-902: “Quisiera contar la historia de la Bella Durmiente por segunda vez. Ella duerme en su seto de espinas. Y luego, después de tantos años, se despierta. Pero no del beso de un Príncipe feliz. Es el cocinero que la ha despertado cuando dio una bofetada a su asistente, una bofetada que resonó a través del castillo con toda la fuerza acumulada de tantos años. Una bella niña duerme tras los arbustos espinosos de las páginas que aquí siguen. Que ningún Príncipe feliz vestido con la armadura brillante de la ciencia se acerque demasiado. Ya que si besa a su amada, ella mordeará. Para despertarla, el autor ha conservado para sí mismo el papel del cocinero. Hace ya mucho tiempo que se espera la bofetada que debe resonar a través de las galerías de la ciencia. Entonces se despertará también esta pobre verdad que se pinchó con la antigua varilla de tejer cuando, al entrar sin permiso en el trastero, quiso tejer un vestido de profesor. Frankfurt am Main 1925.”

y la figura a la que se le encomienda esta tarea. El que despierta a la princesa sigue siendo también el que escribe, Benjamin, pero ya no bajo la forma del beso del “príncipe feliz en armadura brillante” (GS, I: 901), sino de un cocinero que le da a su ayudante una bofetada que resuena por todo el castillo. En esta segunda versión la muchacha a la que hay que rescatar, ya no es la juventud, sino la verdad. Este texto sella la ruptura con el mundo universitario y la despedida de su carrera académica, no obstante, Benjamin no renuncia a su concepción de la función emancipadora de la escritura. De hecho, la constatación en el primer aforismo de *Dirección única* de que bajo las actuales condiciones de vida “una verdadera actividad literaria no puede pretender desarrollarse dentro del marco reservado a la literatura”, por lo que, “para ser significativa, la eficacia literaria sólo puede surgir del riguroso intercambio entre acción y escritura” (GS, IV: 85) anticipa programáticamente su producción literaria como crítico cultural, que rechaza el “ambicioso gesto universal del libro” (GS, IV: 85) y opta por medios más modestos y hasta triviales, tales como “octavillas, folletos, artículos de revista y carteles publicitarios” (GS IV, 85). Pero a la escritura se le suma ahora la energía de la acción. No alcanza ya la palabra, sino que ante el estado de cosas se torna necesario el “riguroso intercambio entre acción y escritura”. Esta nueva definición está mediada por las experiencias de juventud. Benjamin considera necesarios los esfuerzos de los intelectuales por influir en “las comunidades activas” (GS, IV: 85), pero no ya desde la espera del espíritu para que acontezca el despertar. La diferencia con el pathos juvenil no podía ser mayor.

### **Leopardi, Gracián y la vida de la juventud**

En 1928, el mismo año de la publicación del *Origen del drama barroco alemán* y *Dirección única*, Benjamin publica también una reseña sobre la traducción alemana de los *Pensieri* de Giacomo Leopardi (GS, III: 118-119). Este texto, de dos páginas de extensión, Benjamin regresa sobre su primer compromiso juvenil, ‘sobre la vida de la juventud’, el lastre del pesimismo que pesaba sobre ella y la relación entre experiencia, política y escritura. Se trata, en suma, de un tardío ajuste de cuentas con la Idea de la juventud. La reseña se articula a partir de una contraposición entre dos escritores que encarnan, uno la juventud y otro la madurez. Leopardi es presentado como el representante de la juventud, mientras que Baltasar Gracián encarna al hombre maduro, al hombre “en su punto”. La dimensión autorreferencial de este texto de Benjamin, en lo

que podría considerarse una autocrítica a su adhesión al Movimiento Juvenil, no debe hacernos perder de vista su función de diagnóstico del presente, dado que el movimiento juvenil continuó articulando distintas formas de participación política durante la República de Weimar, la referencia al mismo no podía ser sólo retrospectiva.

Antes de abocarse a los *Pensieri*, Benjamin presenta primero a Leopardi al público alemán, y se sirve para ello de ciertas similitudes que, a su juicio, éste guarda con el que sería su homólogo dentro del panteón alemán: Hölderlin. El héroe de la literatura italiana no gozaba de una amplia recepción fuera del círculo de algunos romanistas, como Karl Voßler, que le había dedicado una monografía de 400 páginas al poeta italiano. El punto de contacto que Benjamin establece entre Hölderlin y Leopardi está dado por el hecho de que ni uno ni el otro habrían alcanzado en sus producciones “la edad viril” (GS, III: 117).

Ambos pertenecen a aquellos hombres para los que “las efectivas realizaciones y los planes se apilan uno sobre otro en un exiguo espacio vital de un modo más magnífico y peligroso que de costumbre” (GS, III: 117). Por ello mismo, la crítica literaria de su tiempo no pudo comprenderlos enteramente: “la vida de la juventud, que cobró forma en ellos, permaneció completamente inaccesible a la reflexión satisfecha sobre la historia y el arte del siglo diecinueve” (GS, III: 117). Ésta, con sus eslóganes, no logró captar lo juvenil en ambos, pues desconocía que “la juventud de un hombre verdaderamente importante sacará de sí muy prontamente un mundo sombrío, y [que] Leopardi siempre se mantuvo fiel a su juventud” (GS, III: 118), tanto en sus elegías como en su prosa “llena de firmeza satírica y amargura revolucionaria” (GS, III: 118). Estos hombres que nunca abandonaron su juventud fueron, según Benjamin, “pobres y desamparados, a los que hubo que cuidar y tener bajo tutela desde la cuna a la tumba” (GS, III: 118).

La única diferencia que había entre ambos concernía a su actitud hacia el mundo: “el posicionamiento intelectual hacia el curso natural del mundo se transformó en Leopardi poco a poco en rebelión, en Hölderlin, en sumisión” (GS, III: 118). Ambos extremos parecen tocarse, pues Leopardi, desdeñoso y rebelde, no habría sido más que un “paradójico práctico” (GS, III: 118) un “ángel irónico”, como Benjamin le llama, que probablemente habría abierto “los ojos completamente tal vez recién en la máscara mortuoria” (GS, III: 118). Es decir, despertaría a la muerte, cuando la vida ya pasó y lo que quedó de ella haya cristalizado en una mascarilla funeraria. Este ángel guarda similitud con aquella humanidad a la que recién luego de ser “redimida” se le vuelve



“citable su pasado en cada uno de sus momentos” (GS, I: 694) y con el Ángel de la Historia, cuya mirada estupefacta se dirige también al pasado (GS, I: 696) y su voluntad se enciende en vano: quisiera resucitar muertos y recomponer lo quebrado, pero una tormenta se ha enredado en sus alas y lo aleja del paraíso.

Es notable la cercanía de esta caracterización de Leopardi con la tarea que Benjamin considera propia del alegorista: recoger en “la facies hippocratica de la historia [lo que] se ofrece a los ojos del espectador como paisaje primordial petrificado: la historia, en todo lo que ella tiene de fallido, sufriente y malogrado” (GS, I: 353). A aquella juventud malograda, la de Benjamin y de toda una generación, la única experiencia por la que le era posible probar su valía y expresar un liderazgo había sido la de la guerra. Maestros y tutores incitaban a ello, reteniendo de este modo el poder y asfixiando toda forma de acceso a la política. Y cuando hubo un intento revolucionario, éste fue también sofocado, como fue el caso de Espartaquismo.

A diferencia de Baltasar Gracián, sentencia Benjamin, quien como cortesano reunió valiosas experiencias sobre la *Realpolitik* para escribir su *Oráculo manual y arte de prudencia*, “lo que Leopardi le arrancó a la soledad de Recanati y Florencia no tiene la serenidad ni la plenitud que Gracián le debía a la vida en la corte” (GS, III: 118).

Mientras que en Gracián se expresa una inteligencia filosa y efectiva como una espada, y en sus aforismos la madurez del hombre de acción se plasma también en palabras, en las máximas de Leopardi “pervive algo precoz”, esa ‘sabiduría’ propia de los niños que no han tenido infancia o de la madurez insípida de aquel cuya juventud se ha marchitado rápidamente.

Las máximas de Leopardi “están saturadas de bellos reflejos de esa juventud solitaria, citas pensativas (GS III, 118), de autores de la antigüedad, que eran muchas veces la única compañía del poeta” (III, 118). A Gracián le corresponden, por el contrario, las reflexiones de un hombre experimentado, mientras que al joven Leopardi le caben apenas “reflejos” proyectados sobre la coraza que cubre la pasividad de una juventud evocada en una última armadura, estática y bella. La contraposición entre Gracián y Leopardi es retomada por Benjamin hacia el final de su reseña, en la que ordena el tipo de pensamiento de ambos autores acorde a una clasificación de Saint-Beuve, que distingue entre “inteligencias-espejo (*intelligence-miroir*) e inteligencias-espada (*intelligence-glaive*)”. Al joven Leopardi, afirma, “se le cayó a veces la espada, pero él resistió en su armadura. En este blindaje se refleja el mundo, distorsionado y dorado: inteligencia-coraza” (GS, III: 119). A contrapelo de los escritos juveniles, en los que la

crítica a la supuesta superioridad del adulto sobre el joven por haber hecho experiencias culmina en el desprecio de ésta, un Benjamin justamente más experimentado ironiza sobre la soberbia juvenil y reivindica el valor de lo que los años y la vida traen consigo, así como el papel preponderante de la acción, por sobre la escritura. Si al “joven” Leopardi, a quien la “fidelidad” a su juventud anuló su capacidad de actuar (GS, III: 118), Gracián encarnaba, por el contrario, un conjunto de habilidades prácticas que están a la base de la posibilidad de toda praxis, tanto política como literaria. No es casual entonces que Benjamin hacia los años veinte se volcara a la escritura de aforismos, fragmentos y *Denkbilder* como prácticas literarias capaces de arrancar una chispa que conduzca a la acción.

## Referencias Bibliográficas

- Adorno, Th.: (1995) “Introducción a los Escritos de Benjamin (1955)” en: *Sobre Walter Benjamin*, Madrid, Cátedra.
- Benjamin, W.: (1997) *Gesammelte Briefe*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp (6 tomos).  
----- (1991) *Gesammelte Werke*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp (7 tomos).
- Dahlke, B. (2006) *Jünglinge der Moderne. Jugendkult und Männlichkeit in der Literatur um 1900*, Colonia, Böhlau.
- Deuber-Mankowsky (2000) A. *Der frühe Walter Benjamin und Hermann Cohen. Jüdische Werte, kritische Philosophie, vergängliche Erfahrung*, Berlin, Vorwerk.
- Dudek, P. (2002) *Jugend als Fetisch. Walter Benjamin und Siegfried Bernfeld. Jugendprotest am Vorabend des Ersten Weltkrieges*.
- Felman, S.: (1999) “Benjamin’s Silence” en: *Critical Inquiry*, Vol. 25, No. 2, Angelus Novus: Perspectives on Walter Benjamin, Winter, pp. 201-234.
- Koebner, Th.; Janz, R.; (Ed) (1985): “*Mit uns zieht die neue Zeit*”. *Der Mythos Jugend*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp.
- Hillach, A. (1999): “Ein neu entdecktes Lebensgesetz der Jugend’. Wynekens Führergeist im Denken des jungen Benjamin”, en: Garber, Klaus (Ed): *global benjamin, Internationaler Benjamin-Kongress München 1992*, Munich, Fink, pp. 873–890.
- Steiner, U.: (2007) “Walter Benjamin: arte, religión y política en el abordaje crítico del romanticismo” en: Finkelde, D. (Ed) *Topografías de la modernidad. El pensamiento de Walter Benjamin*, UNAM, México, pp. 91-119.
- Weidmann, H. (2014) “Sueño/Despertar” en: Opitz, Martin; Wizisla, Erdmut (Ed) *Conceptos de Walter Benjamin*, Bs. As. Las Cuarenta, pp, 305-337.
- Wizisla, Erdmut: ““Die Hochschule ist eben nicht der Ort, zu studieren’. Walter Benjamin in der freistudentischen Bewegung” en: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin. Geisteswissenschaftliche Reihe*, Jg. 36 (1987), Heft 7, pp. 616–623.
- Wyneken, G. (1915): *Der Krieg und die Jugend*, Munich, s/d.

